

Una lectora nada común

Julia Pérez Escribano. C.BIC (Madrid)

“Era la noche del banquete oficial en Windsor y cuando el presidente de Francia ocupó su puesto junto a su Majestad, la familia real formó en la fila detrás de ellos, la procesión se puso en marcha lentamente y entro en la Waterloo Chamber,

- Ahora que le tengo para mí sola –dijo la reina, sonriendo a derecha e izquierda según pasaban entre la multitud relumbrante, -me moría de ganas de preguntarle por el escritor Jean Genet-.
- Ah, dijo el presidente, -Qui-.
- La Mersellesa y el himno nacional impusieron una pausa, pero cuando hubieron ocupados sus asientos, su Majestad se volvió hacia el presidente y prosiguió.
- Homosexual y presidiario, ¿era sin embargo, tan malo como pintan? O, mas al grano –dijo, y empuño la cuchara de la sopa, -¿era tan bueno?...”

Así empieza esta novelita divertida y ¡corta! Sobre el afán de leer en un medio hostil. La convivencia insólita de una republica, la de las letras, con una monarquía.

Hutchings, el bibliotecario y conductor del bibliobús del municipio de Westminster se pasa el día “pegando etiquetas en los libros” y sufre recortes presupuestarios... Norman, el amanuense gay de la reina, tiene una cantera de escritores homosexuales que proponen a su jefa. Sir Kevin, el secretario privado, es un poco kiwi, pero tengo que dejarlo aquí porque se enfada.

¿Quién es Anita Brookner? ¿y Pepys? ¿Han leído un poema llamado La convergencia de dos sobre la unión del Titánica y el iceberg que lo hundió? ¿Han probado los Fuller's? vaya, pues ya no podrán, ya no se hace esta versión anglosajona de la magdalena de Proust, aquella fuente empapada en té de recuerdos... En fin, la curiosidad, ese salvavidas que nos lleva entre otras muchas cosas a la lectura, un regalo impagable.

“No pones la vida en los libros. La encuentras en ellos”, anota la reina que poco a poco va sintiendo necesidad de escribir.

Yo dudo que una persona de casi ochenta años se aficiona a leer de la noche a la mañana, pero si su Majestad, la de Alan Bennett digo, me oyera esto, me sonreiría con una mueca de desprecio. Vean por qué.

El escritor británico Alan Bennett (1934-) es también autor de teatro, guiones cinematográficos y obras para televisión, ha trabajado como actor.